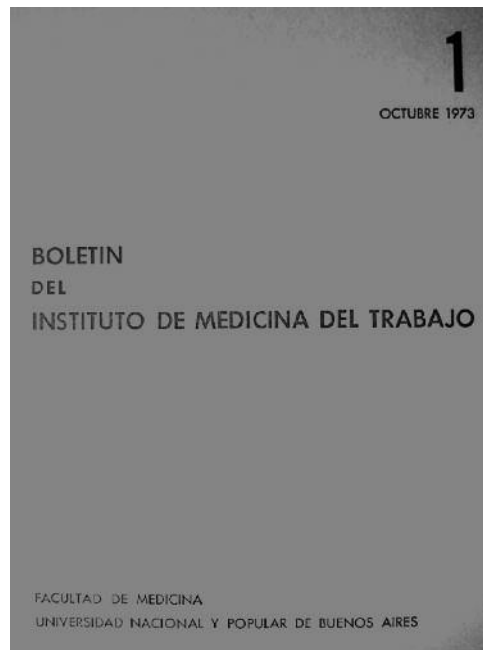


# EL INSTITUTO DE MEDICINA DEL TRABAJO

## *THE INSTITUTE OF OCCUPATIONAL MEDICINE*

José Vicente Martí Boscà



**De la Colección Mario Testa, disponible en el portal del Instituto de Salud Colectiva. UNLa.**

En esta narración volvemos a Argentina, lo que es, siempre, algo más que interesante, necesario. Contaré algunos datos de esta precursora y breve institución desde mis acercamientos sucesivos.

En la primera mitad de la década de los 80, ejercían su actividad y magisterio, vinculados a centros sindicales o municipales, un grupo de médicos argentinos dedicados a una orientación novedosa de la medicina del trabajo, con gran implicación en salud pública y epidemiología, que denominábamos salud laboral. Destacaban los doctores Ricardo Saiegh y Carlos Aníbal Rodríguez, en Barcelona, y Roberto Donalísio, en Madrid. Era evidente que su presencia en España estaba vinculada a los sucesos recientes en su país, un exilio forzoso del que tenemos buena experiencia en nuestro país. En Valencia, pudimos disfrutar de algunos cursos y sesiones con Susana Greco, Roberto Donalísio y, con más amplitud, de Carlos Aníbal Rodríguez. Por él conocimos una institución universita-

ria argentina que durante unos pocos –muy pocos años en realidad– formó al mismo tiempo a profesionales de la salud, trabajadores y sindicalistas, planteando un modelo rupturista de las disciplinas tradicionales de la seguridad e higiene del trabajo; Saiegh había sido su director y Rodríguez el subdirector, allá en la primera mitad de la década anterior. Fueron unas pocas noticias sobre este organismo de la Universidad de Buenos Aires, curiosamente coincidente con bastantes premisas del modelo italiano de la *medicina del lavoro*, el otro del que recibíamos un aprendizaje novedoso. Unos años después, con el retorno de la democracia, algunos de ellos regresaron a su país, donde han desarrollado importantes responsabilidades en el ámbito de la salud, como es el caso de Carlos Aníbal Rodríguez, que ocupó la Dirección Nacional del Trabajo y, en la actualidad, es ministro de Trabajo y Seguridad Social en el Gobierno Provincial de Santa Fe, aunque sin perder vinculación su con los profesionales españoles.

En los primeros meses de 2007 recibí un curioso correo, no tanto por su contenido como por origen. Un correo personal sin que en su dirección apareciera el dominio propio de las comunicaciones electrónicas institucionales. También era inusual la dirección de correo utilizada como destino de la notificación, ni era ni el de la universidad ni el de la Administración autonómica, los dos de uso habitual en las comunicaciones científicas o profesionales, lo habían enviado a un antiguo correo personal casi en desuso. Su contenido, por el contrario, era muy claro: la propuesta de evaluación de un proyecto de investigación para una agencia argentina, adjuntando los habituales formularios y recomendaciones. La carga de trabajo en esas fechas aconsejaba razonablemente desistir de esta tarea con cualquier pretexto, pero, siguiendo el error que conlleva la curiosidad, la lectura del proyecto en cuestión eliminó cualquier reticencia. Se trataba de recuperar la documentación sobre el Instituto de Medicina del Trabajo, una efímera pero avanzada institución que existió en la primera mitad de los años setenta en la Facultad de Medicina, de la Universidad de Buenos Aires. Además, la investigación quería recoger la memoria de los principales protagonistas del Instituto. El nombre y resto de circunstancias recordaban a aquel en que habían ejercido algunos de mis maestros.

La investigación propuesta, seria y austera, estaba liderada por un destacado profesor universitario de salud pública, con el soporte de un interesante equipo de investigadores. La idea era atractiva, de forma especial para los que hemos trabajado en la historia social de la medicina española, en concreto, sobre las primeras décadas del siglo XX. Conocemos bien la carestía de estudios durante la vida de buena parte de sus protagonistas, concretamente de los que, sometidos al exilio o a la represión de la posguerra, habían fallecido cuando se iniciaron la mayor parte de las indagaciones históricas, que con su participación pudieran haber facilitado en gran manera.

Además, la diáspora provocada por la represión en Argentina –la misma que acabó bruscamente con el Instituto de Medicina del Trabajo– era la que había aportado a nuestro país ese grupo de profesionales que, coincidentes en el tiempo con la renovación e impulso de la salud pública y, de forma especial, de la salud laboral, tuvieron un destacado papel en este proceso.

Era evidente que unos comentarios recogidos en los descansos de la formación, casi un cuarto de siglo antes del proyecto, no permiten evaluar con rigor el interés y utilidad de su recuperación documental. La búsqueda bibliográfica sobre el Instituto mostró la ausencia de trabajos científicos sobre él; Internet tan solo aportó algunas referencias indirectas a través de comentarios, currículos o entrevistas de algunos de sus participantes. Con la necesaria reserva de los fines, consulté al profesor Carlos Aníbal Rodríguez. Me confirmó que, pese a

las reiteradas peticiones, tampoco él había narrado la experiencia ni sabía que nadie lo hubiera hecho. Era una de esas actuaciones que, pese a su interés e impacto diferido, parecen condenadas al olvido.

La riqueza de una situación novedosa, en un contexto social y político concreto, que permitió el compromiso de una entidad universitaria con los trabajadores y sus organizaciones, recuperando la importancia del subjetivismo de la visión de la población en riesgo al conocimiento técnico de los profesionales, todo ello con una dimensión epidemiológica de los problemas de salud laboral, era ya una base adecuada para evaluar el proyecto sin antecedentes concretos. Casi en el tiempo requerido, el informe estaba en el curioso correo del solicitante, del que no supe nada más y, solo cuando reiteré el envío con la excusa del acuse de recibo, dio una respuesta difusa sobre el certificado de la evaluación que ni recibí ni había solicitado.

En la actualidad, ubicado en el Instituto de Salud Colectiva, de la Universidad Nacional de Lanús, el lector interesado puede consultar un sugestivo repositorio con documentos, publicaciones, imágenes y entrevistas con nueve de los más destacados protagonistas del Instituto de Medicina del Trabajo. Su contextualización histórica, la vinculación con la izquierda peronista, emergente entonces en la Universidad de Buenos Aires –que no por casualidad pasó a denominarse Nacional y Popular–, sus proyectos de colaboración sindical, con una relación en la que el habitual paternalismo de los profesionales con los trabajadores estaba siendo abandonado para dar sus mejores frutos, las prácticas de formación conjuntas... Pero no solo es un buen instrumento para la historia de la salud laboral en Argentina, el profesional español actual puede recuperar los contenidos que conformaron las prácticas de trabajo que tuvieron importancia en la renovación de esta disciplina en nuestro país hace un cuarto de siglo y, quizá, seguir aprendiendo a actualizarla.

## PARA SABER MÁS

Para introducirse en la historia de Instituto de Medicina del Trabajo es recomendable leer un interesante artículo vinculado al proyecto escrito por dos de sus impulsores<sup>1</sup>; en realidad, es la primera publicación científica sobre esta institución y nos proporciona una visión completa sobre ella.

Luego, procede la consulta documental en las pestañas CEDOPS/Instituto de Medicina del Trabajo, del portal del Instituto de Salud Colectiva<sup>2</sup>, organismo universita-

<sup>1</sup>Martin AL, Spinelli H. Para que el hombre vuelva a cantar mientras trabaja. El Instituto de Medicina del Trabajo (IMT) y la salud de los trabajadores. *Salud Colectiva*. 2011;7(2):177-97.

<sup>2</sup><http://www.unla.edu.ar/espacios/institutoSaludcolectiva/index.ph>

rio argentino que desde la revista homónima, las colecciones de libros y sus cursos de formación se esfuerza en la tarea de modernizar la salud pública suramericana, algo que no parece alejado de unos cuantos proyec-

tos que se están fraguando en nuestro país. Aprender de la innovación y de las experiencias de ese otro gran país americano, podría ayudar a sustentar con mayor rigor los de este lado del Atlántico.

SOCIEDAD ESPAÑOLA



DE SANIDAD AMBIENTAL

### **SESA: UN FORO DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE**

La Sociedad Española de Sanidad Ambiental se constituyó con el objetivo prioritario de servir de foro para agrupar a las personas físicas o jurídicas, cuyas actividades profesionales o científicas se desenvuelven en el campo de la Sanidad Ambiental. Su finalidad es favorecer el intercambio de conocimientos en los campos de la investigación, gestión, formación de personal o cualquier otro que contribuya al desarrollo y difusión de la Sanidad Ambiental.

Con independencia, objetividad y profesionalidad, la SESA quiere comprometerse con la sociedad española a dar una respuesta científica a los rápidos cambios que se producen en el campo de la Salud y Medio Ambiente, tan necesitado de foros de exposición, intercambio y comunicación, centrándose en el estudio e identificación de los factores de riesgo ambientales y los efectos sobre la salud, aportando soluciones realistas y efectivas.

### **¿QUÉ ACTIVIDADES DESARROLLA LA SESA?**

- Grupos de trabajo
- Jornadas científicas
  - Seminarios
  - Mesas redondas
- Revista de Salud Ambiental
- Información y estudios de Sanidad Ambiental

### **¿CÓMO PUEDES ASOCIARTE?**

Dirigiéndote a la secretaría técnico-administrativa de la SESA:

MasterCongresos S. L.  
 C/ Ramón y Cajal 5 · 28100, Alcobendas (MADRID)  
 Telf.: 911 10 37 53  
[sesa@mastercongresos.com](mailto:sesa@mastercongresos.com)